

El ejercicio del corazón y el espíritu en la economía de Dios

Mensaje 2

Las partes internas y ocultas del hombre

Lunes

1 Juan 1:7 – Nota de pie 7³

A veces usamos la frase *el espíritu de un himno*. El himno que acabamos de cantar (Himno 378 en inglés), no hay un autor identificado, mientras que algunos de los himnos en nuestro himnario sí tienen autores. No sabemos quién lo escribió. La hermana o hermano que escribió este himno tenía algún tipo de experiencia. Los himnos realmente son parte de nuestro legado cristiano. Himnos, que incluso han sido escritos hace 200 o 300 años, podemos relacionarnos con ellos cuando leemos la letra. Dentro de nosotros hay un “sí” que si tuviéramos la habilidad de escribir tales himnos, podríamos haber escrito esas mismas palabras de nuestra propia experiencia. Puede que no tengamos el don de la poesía como algunos de los otros hermanos y hermanas, pero dentro de nosotros hay un himno que ha sido escrito de una experiencia real que el Señor nos han dado. De nuestra experiencia, a veces podemos escribir un himno. El hermano R y yo escribimos un himno en 1978 después de que experimentamos al Señor juntos de una manera muy específica cuando pastoreábamos a los santos. En camino a casa, escribimos el himno que surgió de nuestra experiencia. Ese himno tiene un sentimiento de alegría, pero este himno tiene un sentimiento de anhelo. El escritor de este himno le estaba diciendo al Señor. “Señor, tengo comunión contigo. Me encanta la comunión contigo, pero quiero ir más alto. Yo no puedo hacerlo. Tienes que guiarme.” Es una exclamación: “Señor, llévame más alto a la montaña. Ten comunión conmigo, si no tenemos comunión, no lo podre lograr.” Entonces, “en Tu luz veo la fuente.” Esta no es la fuente de agua de vida; es la fuente de la sangre: “Y la sangre es la que me limpia.”

El santo que escribió este himno tuvo la experiencia: que cuando caminamos en la luz como Él está la luz, tenemos comunión los unos

con los otros. Cuando tenemos comunión en la luz, ¿cómo es que entra la sangre? Porque Dios es luz. Cuando tenemos comunión con Él, generalmente hay dos categorías de cosas que experimentamos: vemos al Señor; vemos más de Él que no habíamos visto antes. Vemos algo de Él y nos sentimos atraídos hacia Él, o nos vemos a nosotros mismos y somos expuestos. Este exponer no dice: “Oh, soy una persona terrible.” Ese no es el propósito de la luz. El propósito de la luz es exponernos para que podamos confesar. Es por eso que Él provee la sangre para que Él puede lavar nuestras faltas y podamos tener una comunión más profunda con Él. Pero entonces cuando tenemos una comunión más profunda con Él, Él es más luz y podemos ver más de nosotros mismos y, a veces como cristianos sentimos que estamos empeorando. ¿Sientes esto? “¡Oh, soy peor, de lo que era hace cinco años!” No es así. Siempre fuimos así de malos, pero nunca nos habíamos visto a nosotros mismos. Pensamos que estábamos bien. Ahora nos vemos a nosotros mismos porque estamos bajo una luz más profunda. Cuanto más estamos con el Señor, la luz brilla más profundo en un área en la que nunca antes habíamos dejado pasar la luz. Esta vez permitimos que el Señor brille y nos damos cuenta de quiénes somos. Puede que ni siquiera haya palabras para describir quiénes somos, sino como el verso dice: ¡Él nos limpia de todo pecado! Si no tuviéramos ese lavar, no hay beneficio en venir a la reunión; entonces sería como jugar iglesia. Pero el perdona y nos limpia de todo pecado.

Martes

1 Juan 1:3-4 – Nota de pie 3³

En 1 Juan, el escribe: “Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.” Entonces el himno dice: “Más arriba donde aumenta la luz”. A veces nosotros huimos de la luz, pero no el autor de este himno “Muy por encima de los conflictos terrenales. Donde cesa la tensión del esfuerzo...” Los buscadores del Señor a veces son las personas más frustradas del planeta. Nos frustramos porque amamos al Señor. Si no nos importara, no estaríamos frustrados. Amamos al Señor, entonces realmente tratamos lo más que podemos; nos esforzamos. Tal vez los santos mayores han visto la ley de la vida. Necesitamos ver el asunto de la ley del Espíritu de vida; entonces nuestro esfuerzo se detendrá. Dejaríamos de esforzarnos porque la ley de vida producirá la forma adecuada. Esta planta comenzó con una semilla y esa ley de la vida vegetal estaba en esa semilla. Solo necesitábamos poner la semilla en la tierra, con luz y agua. A medida que crece, la ley de vida le da la forma al crecimiento de la semilla y esta crece como debe ser. Tenemos la vida divina que nos hace como necesitamos ser. ¿Por qué nos decepcionamos tantas veces? Porque lo intentamos y nos desanimamos. La tensión del esfuerzo es la historia de la mayoría de los creyentes; No debemos conformarnos con eso. Nosotros No deberíamos estar satisfechos con esforzarnos todo el tiempo. Pablo menciona el extenderse hacia adelante en Filipenses, pero eso es diferente de luchar y esforzarse, tratando de hacer lo mejor que uno pueda, luego escuchar otro mensaje e intentar de nuevo. En realidad es como si estuviéramos haciendo girar nuestras ruedas. No hay nada en eso; esa no es nuestra porción. Esa no es la vida cristiana normal. La vida cristiana normal es más alta donde aumenta la luz, muy por encima de toda lucha terrenal, donde cesa la tensión de la vida terrenal. ¿No te gustaría una vida de descanso en el señor? Solo estamos descansando y creciendo; no pasivos, sino que ejercitados pero descansando. La tercera estrofa comienza: “Salvador, mantener en la montaña”. Mi problema es que no me quedo en comunión contigo, para que pueda deslizarme por la montaña. La montaña aquí no es una experiencia de estar en la cima. La montaña aquí es una cuestión de estar en comunión con el Señor. Cuando entramos en la

comuni3n, no estamos corriendo, estamos entrando con calma. Cantemos nuevamente el himno 378 [en ingl3s, no est3 traducido al espa3ol]:

1. Salvador, ll3vame a la montaa,
 Donde solo se ve al Se3or,
Donde escuchamos la voz del cielo,
 Donde el aire es puro y limpio.

 Ll3vame m3s arriba en la montaa
 Dame comuni3n contigo;
En tu luz veo la fuente,
 Y la sangre me limpia.

2. M3s arriba donde aumenta la luz,
 Muy por encima de toda lucha terrenal,
Donde cesa la tensi3n del esfuerzo,
 Donde en Cristo reinamos en la vida.

3. Salvador, mantener en la montaa
 Presionando hacia la meta,
Hasta que, como uno, compartamos tu imagen,
 Y tu amor y tu gracia ensalzan.

Miércoles

Isa. 55:10-11 – Nota de pie 11²

Toda experiencia espiritual comienza con amor en el corazón. En Mateo 13, cuando vino el Señor, vino como sembrador, vino como granjero. Más adelante en el Nuevo Testamento dice que somos la graja de Dios, el edificio de Dios. ¿Cómo comenzó la granja? Todo comenzó cuando vino a sembrar una semilla. El Señor mismo interpreta que la semilla es la palabra de Dios y la tierra es el corazón humano. Nuestra experiencia de la economía de Dios comienza con recibir algo en nuestro corazón. Al final del Nuevo Testamento, hay una cosecha; habla de las primicias y una cosecha. Esto significa que la era del Nuevo Testamento es para crecer. La preocupación o el problema es: ¿cómo estamos creciendo? ¿Cómo está creciendo la semilla en nuestro corazón? En la parábola de Mateo 13, el Señor habla sobre las diferentes condiciones de tierra. Nuestro corazón puede estar en diferentes condiciones, pero nuestra experiencia de la economía de Dios comienza en nuestro corazón.

Cuando entré en la vida de la iglesia en el recobro del Señor, ya era creyente. Recibí al señor cuando tenía 7 años. Nací en una familia que se estaba reuniendo con la denominación de la Hermandad. Mi hermana me predicó el evangelio y fui salvo, y a los 12 años me bauticé. Nadie me empujó; Era mi deseo bautizarme. Los que me rodean, incluyendo el pastoreo de mi hermana y mi madre realmente me ayudaron a amar al Señor y Su Palabra. No sé de dónde vino ese deseo, pero solo tenía el deseo de leer la Biblia. Nadie tuvo que decirme. Solo me gustaba leer la Biblia. El día de mi bautismo, mi hermana me dio una Biblia nueva, mi primera Biblia nueva. La biblia que tenía antes era de segunda mano. Si era una Biblia, pero no era “mi Biblia.” Todavía tengo esa Biblia en mi estudio. No lo uso demasiado porque está hecha pedazos, pero me encantó esa Biblia. La ayuda que recibí fue principalmente en la esfera de mi corazón. Me ayudó a leer la palabra, a confesar mis pecados y a tener un tiempo personal con el Señor, incluso a los 12 años.

Jueves

Sal. 116:2, 4, 13, 17 – Nota de pie 13¹

A los catorce años llegué a la vida de la iglesia en Los Ángeles. Fue muy dinámico. Cuando toqué la iglesia, le escribí una carta a mis primos y amigos en Nueva York que estaban muy activos en la denominación, les escribí: “¡Encontré el cielo! ¡Es en Los Ángeles! porque no puedo imaginar que el cielo podría ser mejor que esto” Me refería a la vida de la iglesia. Siempre había estado con santos que aman al Señor, pero estas personas eran cristianas el día entero y todos los días. No era que mis amigos lo no eran, no me malinterpreten. Los amaba, pero lo principal era que no conocíamos nuestro espíritu. No conocíamos este diagrama con los tres círculos. Pensábamos que solo había dos partes en el hombre. Una vez que entré en la iglesia, me di cuenta de que tenía un espíritu. El saber que estamos hechos con tres partes: nuestro cuerpo, alma y espíritu es algo grande. Podemos tomar esto muy por ventaja. Cuando vine a la iglesia me di cuenta que tengo un espíritu y también me di cuenta acerca del invocar el nombre del Señor. Cuando se nos pregunta: “¿Cómo ejercitas tu espíritu?,” La mayoría de nosotros dice: “Por medio del invocar el nombre del Señor” o “por medio de orar.” Nuestra experiencia es que para disfrutar al Señor, necesitamos ejercitar nuestro espíritu. En mi primera reunión los santos decían “Amén” y “Oh Señor Jesús” todo el tiempo. Estaba molesto. Santos se levantaban y decían: “Señor Jesús” y luego hablaban. Estaba pensando: “¿Por qué tienes que decir eso? Solo hablen.” Luego, fuera de la reunión: “Oh, Señor Jesús.” En la iglesia de Los Ángeles había un perímetro de como cinco cuadras de donde solo vivían los santos. Entonces, cuando salías a caminar, los escuchabas desde sus ventanas cantando, “Es un gozo inefable” Nunca terminabas llegando a la reunión solo. Mi hermana vivía a tres cuadras de distancia, pero cuando llegaba a la sala ya eran doce personas que llegábamos juntas. Este ambiente me parecía el cielo. Pero no aprecie el invocar al Señor. Tenía 14 años y pensé: “¿Estas personas están usando el nombre del Señor en vano?” El Señor me habló. Ya llevaba dos años leyendo la Biblia. Lo que más leí fue los Salmos, el Señor me ilumino y me mostró cuántas veces en los Salmos el término “Oh Señor” fue utilizado. Esto me hizo arrepentirme.

Viernes

Jer. 15:16 – Nota de pie 16¹

Psa. 119:103

Supé como ejercitar mi espíritu por medio del orar-leer en mi primera reunión. A las 6:30 de la mañana, mi cuñado me llevó a la sala de reuniones. Este fue mi descanso de verano. No fui a Los Ángeles para conocer el recobro del Señor o para conocer a la iglesia. Fui a tomar vacaciones e irme a Disneyland. A la mañana siguiente a las 6:30 mi cuñado me llevó a la sala de reuniones al grupo de servicio de jardinería. Ellos oraron-leyendo durante 30 minutos, luego fueron a desayunar a un restaurante y luego regresaron a la sala de reunión para servir. Esta fue mi introducción a la vida de la iglesia. Esa fue la primera vez fui testigo de que alguien orara-leyera: “Dios es espíritu. Amén. Dios es espíritu Amén. Espíritu. Amén. Espíritu. Amén.” Tenía 14 años y estaba sentado allí sintiendo una pequeña sensación de presión de grupo, así que comencé a decir: “Amén.” Pero estaba pensando: “¿Qué están haciendo?” Pensé: “Es la Biblia. No está mal repetir el Biblia.” No sé si fue ese día, pero dentro de unos días este niño tocó su espíritu por medio del orar-leer. Era como haber recibido un juguete nuevo, y a primera hora de la mañana invocaba ¡”Señor Jesús” y todavía Él estaba allí! Estaba tan infundido y ayudado por medio del orar-leer. Mientras crecía en el Señor, me di cuenta de que incluso después de invocar y orar-leer, todavía faltaba algo hasta que leí el libro *La economía de Dios* de Witness Lee. Los primeros 10 capítulos del libro me introdujeron a una nueva esfera de experiencias en mi vida cristiana. El bosquejo que dimos para el primer mensaje está totalmente basado en los primeros 10 capítulos de ese libro.

La conciencia es muy particular en el sentido de que es parte del corazón humano y también es una función de nuestro espíritu. El papel que juega nuestra conciencia en nuestra experiencia es muy crucial. Cuando leí ese libro, *La economía de Dios*, me di cuenta de mi falta. Había caído en un estado de intentar ejercitar mi espíritu sin realmente abrir mi corazón. Descubrí que es posible hacer eso. A veces los jóvenes siguen “nuestro programa”. Algunos realmente disfrutaban al Señor al comienzo de su vida cristiana. Son salvos, se bautizan, vienen a las reuniones, realmente disfrutaban, pero si no les proveemos la ayuda adecuada acerca de cómo pueden ejercitar su

corazón primero y luego su espíritu, hay un problema en su experiencia. No saben cuál es el problema y es posible que nosotros no estemos atentos a eso. Y lo que sucede es que inconscientemente los alentamos a ser hipócritas porque esperamos algo de ellos: “Eras tan fuerte. Tu cantar estuvo tan bueno en la última conferencia. Vamos. Quizás hasta nos ponemos de pie y decimos: “Jóvenes, canten más alto y más fuerte.” He estado en reuniones de la iglesia como esta, con adultos: “Santos, el cantar no estuvo tan ejercitado. Vamos a intentarlo otra vez. Seamos más ejercitados.” ¿Sabes a qué nos referimos? “Queremos decir más alto. Alzar la voz no necesariamente ayuda, a veces sí. A veces, para salir de nosotros mismos ayuda el cantar más alto.

Sábado

Isa. 59:1-2

Recuerdo el estar en una reunión cuando estaba en la secundaria y un hermano estaba hablando en un tono monótono. Uno de los hermanos mayores en el frente dijo: “¡Hermano, ejercita tu espíritu!” El hermano no se ofendió; y comenzó de nuevo con una voz más alta y todos los santos dijeron: “Amén.” Observé esto 2 o 3 veces, donde un hermano mayor le dijo a alguien que ejercitara su espíritu. Entonces la persona habló más fuerte y movió su brazo derecho. Eso es lo que observé. Entonces lo puse todo junto, ¿qué significa ejercitar tu espíritu? Significa hablar más alto y si realmente estás ejercitado, bombas tu brazo. Esto podría ser de ayuda; No estoy hablando en contra de esto, pero eso no es un ejercicio de nuestro espíritu. A lo máximo, puede que sea una liberación del espíritu. ¿Cuál es el ejercicio del espíritu? Es el ejercicio de las tres funciones: conciencia, comunión e intuición. Cuando invocamos, es un ejercicio del espíritu. Estas ejercitando la comunión del espíritu. Estás diciendo: “Señor, te necesito. Llévame más arriba de la montaña. Sin embargo, mientras oramos eso, y hay un pecado en nuestra conciencia, hay un problema. Dice en Isaías: “ He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios.” ¿Por qué parece que Él no escuchas nuestras oraciones? No es que no escuche nuestras oraciones; sino que permitimos que nuestro pecado sea una barrera. Como estamos orando, nuestra conciencia nos habla. Podemos estar orando por algo, “Señor, eres el espíritu. Señor, te quiero como mi realidad; Te quiero en mi vida.” Mientras oramos, el Señor puede iluminarnos, “¿Qué acerca de la broma que dijiste ayer? ¿Qué pasa con las palabras sueltas?” ¡Este es el iluminar del Señor! Cuando confesamos nuestros pecados, Él nos perdonará y limpiará. Pero a veces estamos insensibles a ese pequeño hablar en nuestra conciencia.